

Giovanna Giglioli

EL LENINISMO LUKACSIANO DE LOS AÑOS DE "HISTORIA Y CONCIENCIA DE CLASE"

Summary: *This is the second of three articles destined to enlighten the role of leninism in History and class consciousness. Through the analysis of Lenin's positions and of the International and of Lukács' papers of 1918-1922, this second essay intends to show the presence in the roots of History and class consciousness of a leninist political attitude, as well as the frankly overpoliticized and leftist character of Lenin's own attitudes in those years.*

Resumen: *Se trata del segundo de una serie de tres artículos destinados a esclarecer el papel del leninismo en Historia y conciencia de clase. Mediante el análisis de las posturas de Lenin y de La Internacional así como de los escritos lukacsianos de los años 1918-1922, este segundo ensayo pretende mostrar la firme presencia en las raíces de Historia y conciencia de clase de una postura política leninista, así como el carácter francamente sobrepolitizado e izquierdista de las posiciones del propio Lenin en aquellos años.*

Introducción

En un artículo anterior (1), dedicado a la discusión crítica de las más conocidas versiones y los más notorios silencios acerca del papel del leninismo en HCC(2), proponíamos una nueva línea interpretativa. Según ésta, la obra lukacsiana sería el resultado de un proyecto coherente por reconstruir la ortodoxia teórico-revolucionaria de Marx sobre la base de los análisis y las exigencias políticas del leninismo de la revolución mundial, militantemente asumido por el joven Lukács entre 1918 y 1922. Desde este punto de vista, la convivencia en HCC de un leninismo "ortodoxo" y de una original interpretación de la teoría dialéctica

sobre bases hegelianas ya no sería el producto de una contradicción política intrínseca a la perspectiva lukacsiana, sino, por el contrario, el contradictorio resultado de un proyecto surgido de un terreno histórico y político marcado por la conjunción de factores objetivos y subjetivos excepcionales. Entre los segundos, sin duda inseparables de los primeros, hallamos una dimensión peculiar y normalmente ignorada del leninismo de los años 1918-1921. Asumida por Lukács como la concreción histórica de la ortodoxia marxista, esta etapa del leninismo, izquierdista y sobrepolitizada, se halla, en nuestra opinión, en la génesis misma de la teoría dialéctica de HCC y de sus constantes recursos a categorías de corte hegeliano, particularmente adecuadas para expresar, en los términos de la identidad, la necesidad de la concreción inmediata de la teoría en práctica revolucionaria.

Como lo señalábamos al concluir nuestro precedente artículo, el contraste que finalmente muestra HCC entre "marxismo" y "leninismo" no derivaría, entonces, de puntos de vistas contradictorios en lo teórico y lo político, sino más bien del intento lukacsiano por eternizar en la teoría un momento histórico determinado del leninismo y de las aspiraciones que lo acompañan. Antes de intentar mostrar en los textos la viabilidad de esta línea interpretativa, ubicando el leninismo lukacsiano en la génesis de las categorías dialécticas de HCC, nos corresponde, sin embargo, fundamentar históricamente la viabilidad de nuestra hipótesis, analizando las posturas leninistas y lukacsianas de los años 1918-1922, en búsqueda de su intrínseca compatibilidad con una dialéctica revolucionaria de corte hegelianizante y con el contexto propio de la época de la primera posguerra y de la supuesta inminencia de la revolución mundial.

A pesar del compromiso de la Segunda Interna-

nacional, impulsado por Lenin, de utilizar la guerra para acelerar la destrucción de la dominación burguesa, los partidos socialistas de toda Europa se unen a los partidos burgueses en un común sentimiento nacionalista. Lenin forja para ellos la caracterización de "social-chauvinistas" y sostiene en Zimmerwald la urgencia de fundar una Tercera Internacional y la necesidad de que una revolución socialista ponga fin a la guerra. Sus tesis permanecen por el momento en franca minoría, pero ya en enero de 1916 varios socialdemócratas alemanes, entre ellos Rosa Luxemburgo, se reúnen alrededor de Karl Liebknecht, a quien Lenin señala como el representante de la revolución alemana. Denuncia la guerra imperialista con la consigna "guerra a la guerra", aún sin recoger todavía la tesis leninista de la transformación en guerra revolucionaria. A pesar de la radicalización creciente que lo acerca emotivamente a estas posturas revolucionarias, Lukács permanece todavía apegado a un rigorismo ético ajeno a toda reflexión política realista. Dedicado a la lectura de Marx dialéctico, trabaja al mismo tiempo en una filosofía de la historia que definirá más tarde como de corte básicamente hegeliano y, a la vez, influida por el sindicalismo revolucionario de Szabó y los escritos de Sorel. Se trata de un momento ambiguo y fecundo, caracterizado por "una nota de abstrato subjetivismo eticizante" (3) y por cierta visión revolucionaria del mundo todavía enraizada en un anticapitalismo romántico y anarquizante. Pese a sus limitaciones políticas, ésta permitirá a Lukács evolucionar al margen de la socialdemocracia reformista y de la burocracia de partido, hacia el internacionalismo revolucionario de los años 1918-1920.

En diciembre de 1917, dos meses después de los acontecimientos de octubre, Rusia empieza las negociaciones de paz con las potencias centrales. Después de dificultades y divergencias internas, la firma del tratado de Brest abre camino, en medio de la división capitalista, a la consolidación del gobierno revolucionario. Mas durante algunos años, la seguridad nacional y la promoción de la revolución mundial constituirán una línea política única, plenamente asumida por el Lukács revolucionario y cuyo análisis se muestra imprescindible para la ubicación y comprensión de HCC. Entre 1918 y 1921 el movimiento revolucionario europeo y la dirección soviética, reunidos a partir de 1919 en la Internacional Comunista, se hallarán estrechamente unidos en la convicción, sustentada en la aguda crisis capitalista y en el ascenso constante del mo-

vimiento de masas, de que el triunfo bolchevique es a la vez detonante y modelo de la revolución europea ya en curso.

En octubre de 1918, con *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, se abre una época de la producción de Lenin que refleja aquella postura en su evolución desde una apasionada y polémica profesión de fe internacionalista hacia un esfuerzo cada vez más analítico y estructurado por "transformar la revolución mundial de mito en programa político" (4). Todavía más propagandístico que analítico, el escrito contra Kautsky sienta ya, sin embargo, los principios y las tácticas de la revolución mundial, ligándolos en forma voluntariosa y tajante a las tácticas de la revolución de octubre y al destino de la humanidad. "Mi deber como representante del proletariado revolucionario —escribe Lenin— es preparar *la revolución proletaria mundial* como la única salvación de los horrores de una matanza mundial. Debo razonar no desde el punto de vista de mi país (pues ésa es la manera de razonar de un tonto y despreciable pequeño burgués nacionalista), sino desde el punto de vista de mi participación en la preparación, propaganda y aceleración de la revolución proletaria mundial. Eso es internacionalismo... del auténtico socialista" (5). Paralelamente empieza a afirmar con decisión la validez universal de las formas revolucionarias soviéticas: "... la masa de proletarios de todo el mundo comprende cada día con mayor claridad que el bolchevismo ha señalado el camino justo para salvarse de los horrores de la guerra y del imperialismo, que el bolchevismo es válido como modelo de táctica para todos (6). El fermento revolucionario e internacionalista de aquel año 1918 culmina con la instauración en Alemania, tras la abdicación del Kaiser, de un gobierno provisional en el mes de noviembre, al mismo tiempo que en Hungría, de una escisión de la socialdemocracia, se forma el partido comunista bajo la dirección de Bela Kun. Rusia se halla convencida de que Alemania ya ha entrado a su período Kerenski, pero, a los pocos días de constituirse el partido comunista alemán, sus mejores líderes, Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, caen asesinados en Berlín. En este mismo mes de diciembre Georg Lukács ingresa al Partido Comunista de Hungría. El 10 de noviembre, poco antes del fracaso alemán, Lenin añadía el siguiente postscriptum al folleto contra Kautsky: "Las líneas precedentes fueron escritas el 9 de noviembre de 1918. Esa misma noche llegaron noticias de Alemania que anunciaban el co-

mienzo de la revolución victoriosa, primero en Kiel y otras ciudades y puertos del norte, donde el poder ha pasado a manos del soviet de diputados obreros y soldados, y luego en Berlín, donde también ha pasado el poder a manos de un soviet. La conclusión del folleto sobre Kautsky y la revolución proletaria que me quedaba por escribir... es ahora superflua" (7).

Los acontecimientos inmediatos refutan la palabra de Lenin. Pero el espíritu que les subyace perdurará durante algunos años, envolviendo a todo el movimiento internacional en un clima mesiánico y emotivo que no puede ser comprendido ni valorado al margen de la excepcional coyuntura mundial, efectivamente rica en promesas y posibilidades de revolución. Pese a la derrota alemana, la guerra civil, el aislamiento soviético y las intervenciones imperialistas, el año 1919 marca el climax de aquella extraordinaria coyuntura mundial, polarizada por la guerra imperialista y el éxito de la primera revolución hacia el socialismo. A la luz de la crisis capitalista que el derrumbe de las economías europeas y la voluntad revolucionaria de las masas alemanas convierten en crisis revolucionaria, la extensión del proceso soviético a Europa y al mundo entero se presenta como inminente. A comienzos de 1919, parece cumplirse a nivel continental esa "ley fundamental", tantas veces expuesta por Lenin, según la cual "sólo cuando *los de abajo* no quieren vivir como antes, y *los de arriba* no pueden continuar como antes, puede triunfar la revolución" (8). En los primeros días de marzo, el Primer Congreso de la Internacional Comunista aprueba un programa que señala la toma del poder como tarea inmediata del proletariado mundial. Lenin insiste en la necesidad de la agitación, y la propaganda comunista alrededor de la dictadura proletaria y la organización soviética, en la lucha implacable contra el reformismo y el revisionismo obreros, ahora enemigos principales del proletariado europeo y de su conciencia de clase.

A los pocos días, el 21 de marzo, se proclama la República Soviética de Hungría, saludada con conmoción por Lenin. Lukács es nombrado Comisario Popular de Instrucción Pública. En pocos meses, una politización radical, surgida de la práctica histórica y personal, ha convertido al "revolucionario húngaro sin revolución" (9), al intelectual de impecable formación filosófica clásica en militante y teórico de la revolución mundial, plenamente identificado con la pasión, las esperanzas y los objetivos del movimiento internacional dirigido por Le-

nin.

La primera producción política lukacsiana reciente, sin duda, aquella brusca transición. La cabal entrega internacionalista no logra desligarse todavía de un universo filosófico y ético premarxista ni del radicalismo anarquizante de los círculos revolucionarios húngaros de anteguerra. En los textos de la primera mitad de 1919, Lukács identifica abirtamente los objetivos estratégicos y los criterios tácticos de la revolución con las metas de la historia, planteadas a la vez en el ámbito de la transcendencia y de un exasperado voluntarismo moral. Se trata de la confusión propia de todo izquierdismo, de aquella pretensión, que ya comentábamos con Lenin, de manejar la "política práctica" "desde el punto de vista de la historia universal". Se trata también de la actitud de un intelectual que, deslumbrado por la perfección de la teoría, soslaya la necesidad de hallar los medios prácticos que la vinculen con una realidad histórica más bien que con un postulado ético. De ahí la separación tajante entre hechos y valores, medios y fin, práctica y ética que pradójicamente redundan en la imposibilidad de discernir entre unos y otros, de plantear en términos realistas la dinámica específica capaz de ligar en una unidad la política práctica y la teoría universal de la historia. "Llegamos así a la determinación del criterio decisivo de la táctica socialista: la filosofía de la historia. El hecho constituido por la lucha de clases —leemos en *Táctica y ética*, —no es sino una descripción sociológica... pero el *sentido* de la lucha de clase proletaria trasciende este hecho...", "la lucha de clase del proletariado no es mera lucha de clase (si así fuera, estaría regulada únicamente por ventajas prácticas), sino un medio para liberar a la humanidad, para dar inicio realmente a la historia humana". "Es el sentido histórico mundial lo que constituye el criterio táctico; frente a la historia, ha asumido la responsabilidad de *todas* sus acciones aquél que no se deja desviar por consideraciones de orden práctico del angosto y arduo camino del correcto obrar, el único que lleva a la meta prescrita por la filosofía de la historia" (10). La herencia del anticapitalismo romántico y de las posturas sociológicas e históricas de Weber y Dilthey revela así, más allá de la ambigua problemática de las "influencias", la inmadurez y la herejodoxia teórica de la visión revolucionaria de Lukács. Producto de las circunstancias históricas y personales que vienen a precipitar y determinar intrínsecamente su camino intelectual hacia Marx, la visión escatológi-

ca de la política de *Táctica y ética* muestra a la vez el entusiasmo de la adhesión lukacsiana al leninismo internacionalista de aquellos años como su objetiva lejanía del realismo político bolchevique. Por ello, tiene razón Michael Lowy cuando define la visión política de estos escritos de la primera mitad de 1919 como un "izquierdismo ético", todavía cargado de dogmatismo metafísico y de ética rigidez. En efecto, es como si Lukács extrapolara el rigor moral que, ahora más que nunca, Lenin exige del militante revolucionario a ámbitos que deberían tratarse más bien con rigor científico y realismo político. Pero se equivoca Lowy, en nuestra opinión, cuando analiza esta inmadurez únicamente como producto de un persistente apego de Lukács a su pasado intelectual y político, como primera etapa de un desarrollo meramente personal enfocado al margen de las circunstancias históricas y políticas del momento. Lo peculiar de esta etapa es, creemos, su doble arraigo: por un lado en el universo filosófico y político lukacsiano de antes de la revolución rusa, por otro, en el acentuado subjetivismo que caracteriza en este momento los análisis y las estrategias leninistas. La combinación de ambos elementos explica, a su vez, el hecho de que la cabal adhesión de Lukács a los objetivos internacionistas señalados por Lenin se combine con una honda inadecuación a la perspectiva táctico-organizativa leninista. Desde nuestro punto de vista, en efecto, las posturas lukacsianas no sólo expresan una objetiva distancia de las concepciones clásicas bolcheviques, sino que también muestran la influencia de las propias posturas leninistas del momento sobre la inmadurez política de Lukács. Cuando éste concluye las reflexiones de *Orden legal y violencia*, de febrero de 1919, con las siguientes palabras: "No se puede echar la verdad del mundo. Es inútil calumniar a quien lo predica, es inútil eliminarlo, la verdad permanece en el mundo y triunfará sobre todo autoengaño, calumnia y violencia" (11), no podemos dejar de recordar las palabras de Lenin al clausurar el Primer Congreso de la Internacional. "La burguesía del mundo entero puede seguir empleando la violencia, puede continuar su política de expulsar y meter a la cárcel e incluso de asesinar a los espartaquistas y a los bolcheviques, nada de eso la salvará... la victoria de la revolución proletaria está asegurada. Ya se divisa la formación de la República Soviética Internacional" (12), concluye Lenin. El paralelismo entre ambos textos, entre ciertos pasajes de *Táctica y ética* y algunos trozos del escrito

leninista contra Kautsky —unidos por un mismo tono mesiánico y emotivo, por una misma constante referencia al destino de la humanidad y la misión salvadora del proletariado mundial se orienta desde ahora a mostrar el papel complejo y peculiar del impacto del leninismo de aquellos años sobre el primer marxismo lukacsiano. Es la propia visión apasionada y sobrepolitizada de Lenin y del movimiento revolucionario internacional la que Lukács asume en este momento como base e inspiración para sus reflexiones políticas sobre el proceso revolucionario mundial. La visión retrospectiva de Lenin sobre este año 1919 nos aclara por cierto algo más acerca de la génesis del "izquierdismo ético". En el *Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista*, de julio de 1920, afirmará: "... en el Primer Congreso fuimos meramente propagandistas, sólo estábamos difundiendo las ideas fundamentales entre el proletariado mundial, sólo lanzábamos el llamado a la lucha, sólo preguntábamos: ¿dónde está la gente capaz de tomar este camino?" (13). Lukács responde al llamado en la misma forma en que éste es formulado: ética, emotiva, revolucionaria. El reconocimiento de Lenin acerca del carácter meramente agitativo y propagandístico de las primeras actuaciones de la Internacional es sumamente significativo. Previo a ese "análisis científico del mundo como se presentaba luego de la guerra imperialista" (14) que, según Ragionieri, empezará pocos meses después y que, en nuestra opinión, no llegará nunca a prevalecer en los años de la revolución mundial, hallamos así cierto "izquierdismo ético" también del lado de Lenin. Meramente coyuntural y en todo momento radicalmente ligado al terreno de los hechos históricos y a las certeras necesidades agitativas planteadas por un periodo de crisis revolucionaria, el "izquierdismo ético" leninista es ciertamente más político y más realista que el de Lukács. En ningún momento pone en cuestión ciertas tesis fundamentales y permanentes como la concepción del partido y la intrínseca unión entre las cuestiones tácticas y las organizativas. Pero, es cierto que Lenin no insiste ahora sobre ellas, que lo que predomina es el énfasis sobre el carácter decisivo de la toma de conciencia proletaria y de la lucha ideológica y política contra el oportunismo obrero. Lukács no parece distinguir, por ahora, la distancia que media entre los contenidos propagandísticos y los elementos de un programa político, aunque es innegable que éste no existe todavía. En aquel clima de marcado

sujetivismo político y purismo revolucionario, confunde todavía la táctica y la ética, los objetivos estratégicos y las metas de la historia.

A esta actitud teorícista y voluntarista corresponde en el plano organizativo un acentuado espontaneismo revolucionario. La ingenua exaltación de la conciencia de las masas, combinada con la fe en el papel revolucionario de los intelectuales, muestra hasta qué punto Lukács proyecta todavía su propia fe teórica sobre las masas proletarias, cuya compleja estructura social y cuyo desigual nivel de conciencia no se han convertido aún para él en un problema político. A diferencia de Goldmann y Magri, nosotros no hallamos en esa actitud una opción alternativa, sino, más bien, una nueva expresión de la inmadurez del leninismo lukacsiano ligada, en este punto también, al clima peculiar en que se gestan ahora las posturas del propio Lenin. Hay un tema leninista característico de los años 1918-1920, a menudo ignorado por la crítica y, en nuestra opinión, estrechamente relacionado con el enfoque organizativo lukacsiano. Nos referimos a la contraposición entre la espontaneidad revolucionaria de las masas y la degeneración reformista de los partidos obreros, tema que ya encontramos en el escrito contra kautsky y que Lenin tocará cada vez con mayor énfasis, conforme se evidencia la demora de la internacionalización revolucionaria. Así, en *La Tercera Internacional y su lugar en la historia* leemos: "las masas obreras han percibido instintivamente, en el mundo entero, la significación de los soviets como instrumento de la lucha proletaria y como forma del Estado proletario. Pero los "líderes", corrompidos por el oportunismo, aún siguen prosternándose ante la democracia burguesa..." (15). Y si bien es cierto que esta contraposición es constantemente acompañada, en la producción leninista de la época, por la tesis del necesario liderazgo soviético, ambos temas aparecen a menudo yuxtapuestos, sin que el modelo organizativo bolchevique se presente expresamente como imprescindible elemento mediador para la realización histórica de aquella "capacidad instintiva" de revolución. Y es que el papel del partido no se reitera ahora explícitamente, sino más bien, por las exigencias de la lucha ideológica contra el oportunismo, a través de la insistencia acerca de las consecuencias catastróficas de la ausencia o de la corrupción política y doctrinaria de las organizaciones obreras. Captar, desde este análisis negativo, la necesidad del modelo organizativo clásico y de su adecuada inserción política en la

lucha contra el oportunismo constituirá para Lukács un largo y difícil proceso que sólo culminará en 1922. En las circunstancias objetivas y subjetivas del momento, le es más fácil inclinarse hacia un espontaneismo generalizado, malinterpretando el sentido político del análisis leninista. A esta interpretación de la tesis leninista se suma naturalmente la poderosa influencia de Rosa Luxemburgo que, por otra parte, nunca abandonará la producción lukacsiana de los años de HCC. Todavía presente en 1920 y 1922, en los ensayos *Rosa Luxemburgo como marxista* y *Observaciones críticas*, Rosa Luxemburgo nunca caerá, según Lukács, fuera de la "ortodoxia". Incluso cuando llega a reconocer plenamente los "errores" antileninistas de Luxemburgo, HCC la sigue reivindicando como representante del método revolucionario. Pero ello no varía el hecho de que, como lo afirma el Prólogo de 1922, Lenin es la fuerza vital que lleva al descubrimiento de aquel método. La ulterior evolución política lukacsiana avanza, en efecto, decididamente hacia la plena asimilación del leninismo y en ninguna otra dirección.

El "izquierdismo ético" lukacsiano se cerrará definitivamente con el fracaso de la República Soviética de Hungría en agosto de 1919. La llamada de atención de este acontecimiento que llena de muerte y dolor al pueblo húngaro es, sin duda, el factor determinante del acercamiento de Lukács a la concepción leninista del partido. En efecto, la incapacidad de los socialdemócratas reformistas de Hungría aparece a los revolucionarios de la época como la causa fundamental de aquella derrota. No sólo Lukács, tocado personalmente por los acontecimientos y obligado al exilio, sino Lenin y la entera dirección de la Internacional viven esa experiencia como una enseñanza política fundamental. Las circunstancias de la derrota húngara vienen a reforzar la tesis de la responsabilidad prioritaria del reformismo en la contrarrevolución europea y de la necesidad de una rigurosa separación organizativa entre oportunismo y comunismo. Así al exponer las estrictas condiciones de admisión a la Internacional, en el Segundo Congreso, Lenin dirá: "Ningún comunista debe olvidar las lecciones de la República Soviética de Hungría. El proletariado húngaro pagó caro que los comunistas húngaros se unieran con los reformistas" (16). Lukács no lo olvidará. Como veremos, la lucha contra el reformismo es un elemento determinante en el enfoque general del marxismo de HCC. En términos estrictamente políticos, la problemática se resuelve para Lukács en el reconocimiento del modelo organiza-

tivo bolchevique y en una lucha sin cuartel contra toda táctica legalista. Esa es la tónica de la nueva etapa lukacsiana que Lowy define como “izquierdismo político” y que se modificará radicalmente después de mayo de 1920 gracias al estudio y la reflexión sobre *El izquierdismo* de Lenin. Por ahora, el impacto del fracaso húngaro actúa en forma bivalente. Mientras lleva a Lukács al reconocimiento del partido revolucionario, parece, sin embargo, impedirle ligar táctica y organización desde una perspectiva auténticamente leninista. Por un lado, enfrenta la organización bolchevique al reformismo contrarrevolucionario, pero, por otro, identifica a éste último con la legalidad, cayendo en posiciones cercanas a las del izquierdismo alemán y holandés, contra las que se dedicará justamente *El izquierdismo* leninista. Pero, Lukács reduce sí la organización revolucionaria a un modelo casi formal, vaciado de contenido político. Por ello, encontramos que, si bien el “izquierdismo político” representa un acercamiento a Lenin, no necesariamente se perfila como una etapa de mayor cercanía respecto del “izquierdismo ético”. Si no nos fijamos únicamente en la evolución de las concepciones organizativas de Lukács, sino en la relación global entre sus posturas y las de Lenin, el “izquierdismo político” puede ser visto, más bien, como el momento de mayor distancia política entre ambos.

Después de la invasión de Horthy, Lukács huye a Viena con los principales dirigentes del partido. En ese extraordinario centro intelectual, convergen teóricos marxistas de toda Europa, representantes de diferentes corrientes políticas que se reúnen alrededor de la revista *Kommunismus*, órgano de la Internacional para los países del sudeste de Europa. Entre las numerosas colaboraciones de Lukács a esta publicación considerada ejemplar de la tentativa de mediación entre la ideología de la izquierda europea y el leninismo soviético, destacan las que se dedican a la *Organisationsfrage. La misión moral del partido comunista y Acerca de la cuestión del parlamentarismo* muestran el mencionado viraje en las concepciones organizativas lukacsianas. Con explicable e inmovible dogmatismo, Lukács escribe: “Expresión organizada de la voluntad revolucionaria del proletariado, él no está entonces determinado de ninguna manera para comprender en sí, de buenas a primeras, a la totalidad del proletariado....Tarea y misión del partido comunista es dar *dirección y fin* al proceso revolucionario que, por lo menos en gran parte, surge inde-

pendientemente de él. Tarea y misión del partido es conducir las explosiones elementales... al único camino recorrible para alcanzar la salvación, al camino de la dictadura del proletariado” (17). Como se ve, ya no hay aquí el menor rasgo de espontaneísmo. Ya es el partido, más bien que la clase el encargado de enfrentarse a “la burocracia, la intriga y el arribismo”, de “derrotar y aniquilar a los sinvergüenzas y a los oportunistas” (18). Lo que encontramos aquí es el mismo tono de las agresivas polémicas leninistas. Pero, la identificación política en sentido estricto se limita al reconocimiento de la estructura vanguardista del partido y de su misión educadora frente al reformismo. Por lo demás, Lukács desliga este reconocimiento de toda implicación táctica, hasta llegar ahora a un abierto enfrentamiento con Lenin. *Acerca de la cuestión del parlamentarismo* ve la luz en marzo de 1920. El 8 de mayo, también en *Kommunismus* Lenin sale a ridiculizar el ensayo de Lukács que, según dice, es “muy izquierdista y muy malo” (19). A eso le sigue de inmediato una crítica mucho más cabal, aunque indirecta: la de *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*. La distancia política, enfatizada por una notable coincidencia temática, entre el ensayo lukacsiano y el escrito de Lenin es, como decíamos, gigantesca. La visión táctica leninista —flexible, realista, dialéctica—, propia de aquella gran síntesis política del período internacionalista, contrasta agudamente con el punto de vista lukacsiano, rígido y abstractamente doctrinario, con aquellas divisiones entre tácticas defensivas y ofensivas, oportunamente definidas por Lenin como “mecánicas e imaginarias” (20).

Asistamos por un momento a este peculiar diálogo sobre parlamentarismo: “... la actividad parlamentaria —afirma Lukács— *no puede ser más que una preparación para la lucha verdadera y propia; y nunca la auténtica lucha del proletariado*” (21). “Desde el punto de vista teórico y táctico, entonces, la posición del consejo obrero y la del parlamento resultarán así definidas: *donde es posible constituer un consejo obrero* (aún en el ámbito más modesto) el parlamentarismo es superfluo” (22). “...la participación en las elecciones parlamentarias y en la lucha en la tribuna parlamentaria —responde Lenin— es *obligatoria* para el partido del proletariado revolucionario, *precisamente* para educar a los sectores atrasados de *su clase* y para despertar y esclarecer a las *masas* rurales no desarrolladas, oprimidas e ignorantes” (23). Y, por fin, “...ha quedado demostrado que, lejos de perjudicar al prole-

tariado revolucionario, la participación en un parlamento democrático burgués, incluso pocas semanas antes del triunfo de una República soviética, incluso *después* de ese triunfo, en realidad ayuda a ese proletariado a *demonstrar* a las masas atrasadas por qué semejantes Parlamentos merecen ser eliminados; *facilita* el éxito de su disolución y ayuda a lograr que el parlamentarismo burgués políticamente caduque” (24). En el fondo es el problema político en su conjunto lo que está mal planteado en el escrito de Lukács. Separando táctica y organización, el “doctrinarismo de izquierda —observa Lenin— se obstina en el rechazo incondicional de determinadas formas antiguas, sin alcanzar a ver que el nuevo contenido se abre paso a través de todas y cada una de las formas, que nuestro deber de comunistas consiste en dominar todas las formas, en aprender a complementar una forma con otra, a reemplazar una por otra con la máxima rapidez, y en adaptar nuestra táctica a cada uno de esos cambios...” (25). No queremos, sin embargo, sólo enfatizar la distancia que todavía separa a Lukács de Lenin, sino también señalar la presencia en la producción de este último de elementos y tesis clásicas, casi totalmente ausentes en los escritos de 1918 y 1919, que impulsarán en Lukács la revisión a fondo de sus tesis táctico—organizativas y la puesta al día de los análisis de coyuntura. Pero Lenin profundiza y reafirma también los lineamientos estratégicos anteriores que impulsan, entonces y cada vez con mayor fuerza, la construcción de la teoría de HCC. El propio *Izquierdismo*, pese a sus objetivos, actúa con fuerza en este sentido. Así la tesis del carácter estratégico de la lucha contra el reformismo y de la organización revolucionaria de la clase no sólo no se debilita a causa de los reproches dirigidos a los izquierdistas, sino que sale más bien reforzada por la explícita comparación de Lenin entre los dos errores contrapuestos. De hecho, hay que recordar con E.H. Carr que en este momento las desviaciones ultraizquierdistas siguen teniendo mucho menor alcance que la reformistas y que el libre debate ideológico conserva todavía un importante sentido político (26).

En el contexto, todavía preñado de fe y esperanza del año 1920, el Segundo Congreso viene a representar así la máxima culminación de la Comintern como potencia revolucionaria internacional. Las tropas rusas, al defenderse de un ataque polaco contra Ucrania, penetran hasta Varsovia, confiando en una revuelta del proletariado polaco. El fin del bloqueo coincide con el fin de la guerra

civil. A pesar de las derrotas alemana y húngara y de la crisis interna de la mayoría de los partidos socialdemócratas y comunistas, el Segundo Congreso viene a presentarse como una respuesta, más urgente y decisiva que nunca, al peligro de infiltración de tendencias reformistas y socialpacifistas, mientras Lenin procede a respaldar el programa político de la revolución mundial con un análisis de la situación internacional.

Según el Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista, el mundo ha quedado dividido en tres áreas económico—políticas: los países coloniales, los vencidos y los vencedores. En los primeros, el 70% de la población mundial vive en un estado de ináudita miseria. En los segundos, gracias al Tratado de Versalles “tenemos en la historia mundial el primer caso de ratificación legal del despojo, el avasallamiento, la dependencia, la miseria y el hambre de mil doscientos cincuenta millones de personas”. “Por otra parte —añade Lenin— en cada uno de los países que se convirtieron en acreedores, los obreros fueron colocados en una situación insoportable. La guerra trajo una agudización inaudita de todas las contradicciones capitalistas, y ése es el origen de esa profundísima efervescencia revolucionaria que sigue creciendo”. Todas estas contradicciones, en las que hay que incluir la lucha imperialista que enfrenta entre sí “la ínfima mayoría de los todopoderosos países vencedores”, definen la “crisis mundial” como “crisis revolucionaria” (27). Aquí radica, en nuestra opinión, la importancia de este documento leninista. No tanto en el hecho de que culmina, como sostiene Ragnieri, los análisis sobre el imperialismo y la guerra, gestados en los años 1908—1913, sino en la definición política de la crisis mundial como crisis revolucionaria, enfocada al margen de todo economismo determinista. No cabe duda de que Lenin nunca se alineó con la “teoría del colapso capitalista” propia de los teóricos de la Segunda Internacional, del revisionismo y, en gran medida, de Rosa Luxemburgo. Como escribe Lucio Colletti, “En conjunto, la posición bolchevique fue aquella de quienes, aún subrayando con fuerza la naturaleza intrínsecamente contradictoria del modo de producción capitalista y el nudo de los antagonismos económicos que brotan de su desarrollo, se abstiene cuidadosamente de señalar *una* de esas contradicciones como la causa capaz de determinar, por sí sola, el colapso automático del sistema” (28). Pero también es cierto que esta posi-

ción, tiende, después de 1917, a considerar el problema bajo una nueva perspectiva. Ahora, en el marco histórico de los años de la revolución mundial, el terreno de maduración de la crisis capitalista es sobre todo y más que nunca el terreno político. Así, al concluir su breve análisis de la situación económico-social, Lenin advierte: "camaradas, llegamos ahora al problema de la crisis revolucionaria. Y ante todo, debemos señalar dos errores muy difundidos. Por una parte, los economistas burgueses pintan esta crisis como un simple malestar, según la elegante expresión de los ingleses. Por otra parte, algunas veces los revolucionarios procuran demostrar que esta crisis es absolutamente insoluble. Es un error. No es una situación absolutamente desesperada... 'Intentar demostrar' anticipadamente que no hay salida en absoluto, sería una vana pedantería, o un simple juego con palabras y conceptos. Sólo la práctica puede ofrecer una verdadera 'demostración' en este problema y otros similares. En todo el mundo el sistema burgués está viviendo una tremenda crisis revolucionaria. Los partidos revolucionarios deben 'demostrar' ahora en la práctica que tienen suficiente conciencia, organización, vínculos con las masas explotadas, decisión y habilidad para utilizar esta crisis para una revolución exitosa y victoriosa" (29). Lenin deja así sentada su posición y la de la Internacional. De la plena maduración de los factores objetivos no se deduce la inevitabilidad del colapso capitalista, sino la de la organización revolucionaria de la clase, si es que se quiere que el socialismo triunfe. La exposición de las relaciones imperialistas ha llegado así tan sólo a suministrar *a posteriori* un respaldo "científico" a las líneas estratégicas ya conocidas, exaltando, gracias al análisis económico, la madurez histórica objetiva de la revolución y, con ella, la importancia determinante de los factores subjetivos para su realización. El significado de autonomía política atribuida por Lenin a la "aristocracia obrera", se exaspera en el *Informe*, llevando a una exaltación unilateral tanto del papel contrarrevolucionario del oportunismo como de la tarea de "depurar los partidos obreros, los partidos revolucionarios de todo el mundo de la influencia burguesa y de los oportunistas en su propio medio" (30).

En el oportunismo obrero, según Lenin, las Burguesías de los países desarrollados delegan y concentran toda su capacidad de resistencia, con el fin de detener la revolución europea y el desenlace mundial. Las bases analíticas de este enfoque —que

perdurará, precisándose y profundizándose, hasta 1921— no son nuevas. Se remontan a los escritos leninistas de 1912, en los que hace su aparición la categoría de "aristocracia obrera", destinada a explicar desde una perspectiva socio-económica la presencia del reformismo y el revisionismo obreros en las sociedades capitalistas desarrolladas. Según Ragionieri, los análisis leninistas acerca del surgimiento de las "aristocracias obreras" oscilan en los primeros años entre la explicación de corte económico y la de corte político, para desembocar, a partir de 1915—1916, en una mayor complejidad, tendiente a integrar los distintos aspectos del fenómeno. En nuestra opinión, sin embargo, el enfoque leninista revela, desde sus inicios, un acentuado economicismo. No sólo por la insistencia sobre los orígenes de la "aristocracia obrera" en los privilegios económicos concedidos por las burguesías imperialistas a sectores proletarios, sino y sobre todo por la invariable vinculación causal establecida por Lenin entre esos privilegios y el fenómeno político oportunista, es decir, en la reducción estrecha y lineal de una realidad política a un factor económico. Es cierto, que en el artículo *En América* de diciembre de 1912, Lenin menciona respecto de la "aristocracia obrera" también la importancia de la libertad política tradicional de las sociedades anglo-sajonas como factor explicativo. También es cierto que más adelante, por ejemplo, en el fundamental escrito de 1916 *La Bancarrota de la Segunda Internacional*, Lenin busca en el legalismo y pacifismo de la época del desarrollo del capitalismo europeo uno de los elementos que "aburguesó a una capa de obreros privilegiados" (31). En general, los análisis de Lenin se hacen más complejos y englobantes, conforme crece la complejidad de la situación política y la importancia contrarrevolucionaria del fenómeno oportunista. Pero con esa complejidad e importancia política, se desarrollan también, en nuestra opinión, las debilidades y ambigüedades intrínsecas al enfoque leninista. Este en ningún momento se muestra dispuesto a abandonar el orden más mecánico que dialéctico, que desde la consideración de los privilegios económicos permitidos por los beneficios imperialistas llega a la definición de una capa que, por su ambigua posición social y su sincretismo ideológico, se ve facultada para servir los intereses políticos de la burguesía dentro del movimiento obrero. Pese a algunas consideraciones aisladas, y tomando en cuenta el conjunto de los escritos leninistas sobre el tema, la vinculación entre el oportunismo y aque-

los privilegios económicos se muestra tajante y excluyente. De ahí que la “aristocracia obrera” se convierta en el único soporte social de un proyecto político que tiene la característica de responder a los estrechos intereses inmediatos de una capa social, pero, al mismo tiempo, la de representar los intereses históricos objetivos de la burguesía en contra de las grandes masas proletarias. En nuestra opinión, se halla aquí en germen un problema que estallará con fuerza a partir de los escritos preparatorios sobre el *Imperialismo*, en la *Bancarrotta de la Segunda Internacional* y, sobre todo, en la dirección política leninista de los años de la revolución mundial. Los líderes oportunistas se convierten así en el principal enemigo del proletariado. Sin embargo, la “aristocracia obrera” no es una clase social, sino tan sólo una “insignificante minoría de obreros” (32) que no parece reunir, desde el ángulo del análisis marxista, las condiciones objetivas ni subjetivas para realizar un proyecto político propio. Creada por la burguesía y el imperialismo, sigue perteneciendo a la clase obrera, dentro de la cual se desarrolla y actúa impulsando, con una fraseología y una acción pseudo revolucionarias, objetivos francamente reaccionarios de corte burgués. Mientras el oportunismo representa una fuerza política relativamente insignificante, cuya desaparición es anunciada reiteradamente por Lenin, el problema que estamos señalando permanece secundario. La “aristocracia obrera” y su proyecto reformista se balancean entre una insostenible autonomía socio-política y la incipiente idea de que se trata de un destacamento burgués dentro del movimiento proletario. La constante referencia leninista a un elemento extra-político, cual es la corrupción, ilustra claramente, nos parece, esta ambigüedad constitucional de la categoría de la “aristocracia obrera”. Corrompida por la burguesía, se propone, a su vez, la corrupción del movimiento revolucionario, como si el recurso a este elemento moral pudiera llenar el vacío del análisis acerca de más concretas vinculaciones económicas, sociales y políticas entre esta capa privilegiada y las dos clases fundamentales de las formaciones capitalistas. Por cierto la propia denominación de “oportunismo” revela dentro de este marco purista su aptitud no sólo para la agitación política, sino también para la condena moral. Lo que, en todo caso, falta en el enfoque leninista del oportunismo es cualquier planteamiento concreto acerca de una posible vinculación política entre el proyecto reformista y el proletariado. Lució Colletti nota con acierto que

Lenin se niega a reconocer las múltiples raíces y representaciones políticas del movimiento obrero y sus intereses. Lenin no se plantea el tema del arraigo y la tradición obreros del reformismo europeo como elementos integrantes del problema político, sino como meras consecuencias suyas, resueltas, entonces, en términos de corrupción (33). Estos problemas de análisis afloran y buscan solución, al revelarse en los años de guerra que el oportunismo no sólo no ha desaparecido, sino que se “elevó a un nivel superior, aumentó el número y la variedad de sus matices, multiplicó las filas de sus partidarios, enriqueció sus argumentos...” (34). El valioso y agudo análisis, con que Lenin muestra la filiación oportunista del socialchauvinismo, muestra también el surgir de la tesis de la conversión del oportunismo en enemigo principal de la revolución. Lenin enfatiza cada vez más el carácter burgués del proyecto oportunista y plantea resueltamente la necesidad de llevar la lucha ideológica al plano organizativo. Desde ahora “la antigua división de los socialistas en una tendencia oportunista y otra revolucionaria, *corresponde* a la nueva división en chauvinistas e internacionalistas” (35). Lo que no varía, sin embargo, con el profundizarse del carácter burgués del proyecto político oportunista, es el análisis de las fuerzas sociales. Lenin continúa hablando de “la alianza de las poco numerosas capas superiores del proletariado y la pequeña burguesía ...contra la masa de los proletarios...” (36). Opina que “lo que ha dado a los oportunistas y a los chauvinistas una fuerza gigantesca es su *alianza* con la burguesía, con los gobiernos y los Estados Mayores” (37). No es de extrañar que un enfoque, a la vez tan economicista y tan sobrepolitizado, al perder su dimensión coyuntural y al convertirse en invariable marco de referencia de la lucha ideológica, de origen en HCC a una visión intrínsecamente izquierdista de la doctrina ortodoxa de Marx.

Volviendo, entonces, a Lukács, una vez asimilada ya la lección de *El izquierdismo*, éste muestra en sus escritos políticos un viraje táctico-organizativo por fin definitivo. El ensayo *Legalidad e ilegalidad* con el que se abre la etapa del “bolchevismo de izquierda”, condena, después de una prolongada y dogmática actitud antilegalista, tanto el “cretinismo legalista” como el “romanticismo ilegalista”. *Legalidad e ilegalidad* no representa, sin embargo, tan sólo una rectificación o una autocrítica. Hay que señalar, aunque sea al margen de los objetivos del presente análisis, que se trata de un aporte original al tema de la dependencia de las

dos desviaciones táctico—organizativas anteriores respecto de la ideología jurídica y moral de la burguesía. La coincidencia última entre una y otra desviación, reiterada tantas veces por Lenin y a menudo tan mecánicamente aceptada, se fundamenta aquí en un profundo análisis de su origen ideológico común.

Cronológicamente hablando, tenemos por delante los años 1921 y 1922. No vamos, sin embargo, a tocarlos en este análisis de las posturas políticas lukacsianas a través de sus textos, porque éstas ya no variarán. Es cierto que *Observaciones de método* y *Observaciones críticas* algo añaden a los planteamientos anteriores. Junto a la reiteración de las tesis de *El izquierdismo* y de la concepción leninista del partido —cargada esta última de implicaciones éticas y existenciales que impiden, por lo menos, un flagrante cambio en el estilo filosófico de HCC— los dos ensayos se dedican como ya decíamos, a una incondicional defensa del viraje leninista y soviético de 1921. Puede sorprender que consideremos insignificante un cambio de tan enormes implicaciones históricas. Ni para la historia de nuestro siglo ni desde el punto de vista del análisis del leninismo, lo consideramos, en efecto, como tal. Pero sí como ya señalábamos en el primer capítulo, para el *leninismo lukacsiano* que es el objeto de nuestro estudio. Ni la clara recuperación capitalista, ni la Nueva Política Económica de la URSS, ni la derrota soviética en Polonia, ni el nuevo fracaso alemán —tanto más sintomático en cuanto que es el fracaso de una acción aventurera del partido no respaldada por las masas— hacen mella en el apasionado internacionalismo lukacsiano. Ni aquellas conocidas palabras de Trotsky al inaugurar el Tercer Congreso de julio de 1921. “...En aquella época, en 1919, nos decíamos: es cuestión de meses. Ahora decimos: quizá sea cuestión de años” (38), impiden a Lukács, presente en las sesiones, sostener que el objetivo del Tercer Congreso es la realización de las resoluciones del segundo y defender la acción alemana de marzo en el Congreso en Moscú y en artículos publicados en la revista *Die Internationale*. Y cuando en 1922 acepta por fin tanto el viraje de la política interna soviética como el repliegue estratégico internacional surgido del Tercer Congreso, lo que hace es más bien incorporar disciplinadamente una serie de nuevos contenidos a su invariada fe internacionalista. Así lo muestra su enfoque de la figura de Lenin en la obra homónima de 1924, así lo muestra la despreocupada mezcla en los últimos dos ensayos

de HCC de las tesis internacionalistas con las del viraje posterior, así lo muestran las pretensiones expuestas en el *Prólogo* de 1922. Así en el momento preciso en que Lukács ha logrado finalmente alcanzar a Lenin, éste le vuelve la espalda. Toda su vida militante Lukács ha sido fiel no sólo a la política soviética, sino que también ha intentado serlo a los lineamientos teórico—doctrinarios que de ella se desprendían. La Tesis de un brusco viraje pro—soviético que acaba con “el joven Lukács” y su pasión revolucionaria olvida que aquella juventud refleja la de la revolución bolchevique y aquella pasión la de un Lenin ya maduro, ya líder consagrado y estadista enfrentado a las más duras dificultades internas y externas. Cuanto al desfase entre los virajes soviéticos y los de Lukács, también lo han acompañado toda su vida, causándole un sinnúmero de problemas. El que acabamos de señalar es tan sólo el primero de una larga serie. Después de la aceptación tan *sui generis* de 1922, Lukács llegará a una auténtica asimilación política del nuevo rumbo de la Internacional tan sólo en 1928, cuando ya ésta había emprendido una nueva etapa, esta vez claramente ultraizquierdista. Una nueva condena se sumará entonces a la perpetrada por el Quinto Congreso contra HCC. Tal vez la actividad intelectual tenga un ritmo propio, incapaz de plegarse a otro, sobre todo si tan imprevisible como el político. Esa es la impresión que se tiene ante aquel soberbio ensayo de 1922 que es *Cosificación y conciencia del proletariado* y que expresa la más plena madurez de la filosofía del leninismo de la revolución mundial justamente un año después de que éste ha desaparecido repentinamente sin dejar rastro alguno.

NOTAS

(1) Cf. Giovanna Giglioli, *El papel del leninismo en Historia y Conciencia de clase*, en *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, vol. XXIII, No. 58, diciembre 1985.

(2) HCC es la abreviación corriente de *Historia y conciencia de clase*.

(3) Georg Lukács, “*La mia via al marxismo*”, en *Marxismo e politica culturale*, Ed. Binaudi, Torino, 1922, Tr.: U. Gimmelli, p. 13. La traducción del italiano es nuestra.

(4) Ernesto Ragionieri, “*Lenin y la Internacional Comunista*”, Introducción a *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*, primera parte, Ed. Pasado y Presente, Buenos Aires 1973, Tr.: M. Teresa Poyrazian,

p. IXXX.

(5) Lenin, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky, en Obras Completas, Ed. cit.*, tomo 30, p. 138.

(6) *Ibid.*, p. 143.

(7) *Ibid.*, p. 169.

(8) Lenin, *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo, en Obras Completas, ed. cit.*, tomo 33, p. 191.

(9) Se trata de una expresión utilizada por Lukács al comparar la situación de los revolucionarios húngaros y la de los rusos. Cf. Georg Lukács, *Cultura estética*, Newton Compton Editori, Roma 1977, Tr.: E. Garroni, p. 45.

(10) Georg Lukács, "*Tattica ed etica*" en *Cultura e rivoluzione*, Newton Compton Editori, Roma 1975, Tr. Giovanna Spagnoletti, p. 35, 36, 37. La traducción del italiano es nuestra.

(11) Georg Lukács, "*Ordinamento giuridico e violenza*", en *op. cit.*, p. 29. La traducción es nuestra.

(12) Lenin, "Discurso de clausura de Lenin, 7 de marzo de 1919", en *Los cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista*, ed. cit., p. 87.

(13) Lenin, *Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista, en Obras Completas, ed. cit.*, tomo 33, p. 357.

(14) Ernesto Raffioneri, *Op. cit.*, p. IXXX.

(15) Lenin, *La Internacional y su lugar en la historia, en op. cit.*, tomo 31, p. 177.

(16) Lenin, *Tesis para el Segundo Congreso de la Internacional Comunista, en op. cit.*, tomo 33, p. 330.

(17) Georg Lukács, "La misión moral del partido comunista", en *Revolución socialista y antiparlamentarismo*, Ed. Cuadernos Psado y Presente, Córdoba 1973, p. 35, 36.

(18) *Ibid.*, p. 39.

(19) Lenin, *Kommunismus, en op. cit.*, tomo 33, p. 259.

(20) *Ibid.*, p. 23.

(21) Georg Lukács, "*Sobre la cuestión del parlamentarismo*", en *op. cit.*, p. 17.

(22) *Ibid.*, p. 23.

(23) Lenin, *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo, en op. cit.*, tomo 33, p. 164.

(24) *Ibid.*, p. 165.

(25) *Ibid.*, p. 211.

(26) E.H. Carr, *La revolución bolchevique (1917-1923)*, Alianza Editorial, Madrid 1974, Tr.: Soledad Ortega, tomo 3, cf., cap. 25.

(27) Lenin, *Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista, en op. cit.*, tomo 33, p. 347, 348, 349.

(28) Lucio Colletti, *El marxismo e il "crollo" del capitalismo*, Ed. Laterza, Bari 1977, Introducción, p. XLIV. La traducción es nuestra.

(29) Lenin, *op. cit.*, p. 350, 351.

(30) *Ibid.*, p. 354.

(31) Lenin, *La bancarrota de la Segunda Internacional, en op. cit.*, tomo 22, p. 339.

(32) *Ibid.*

(33) Cf. Lucio Colletti, *Tra marxismo e no*, Ed. Laterza, Bari 1977.

(34) Lenin, *op. cit.*, p. 340.

(35) *Ibid.*, p. 341.

(36) *Ibid.*, p. 341.

(37) *Ibid.*, p. 343

(38) E.H. Carr, *op. cit.*, p. 397, cita del *Protocolo del Tercer Congreso de la Internacional Comunista*, Hamburgo 1921.

Bibliografía

1. — Obras de Georg Lukács

Lukács Georg, *Historia y conciencia de clase*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1975, Tr.: Manuel Sacristán.

Geschichte uns klassenbewusstsein, Studien ueber marxistische Dialektik, Luchternhand Verlag GmbH., Darmstadt, 1978.

Cultura estética, Newton Compton Editori, Roma 1977, Introducción E. Garroni, Tr.: M. D'Alessandro
Marxismo e politica culturale, Einaudi, Torino 1972, Tr.: U. Gimmelli.

Cultura e rivoluzione, Ed. Newton Compton, Roma, 1975, Introducción e traducción: G. Spagnoletti.

Teoría de la novela, Siglo XXI, Buenos Aires 1966, Tr.: J. Sebreli, Introducción de Lucien Goldmann.

El joven Hegel, Grijalbo, Barcelona, 1975, Tr.: Manuel Sacristán.

El asalto a la razón, Grijalbo, Barcelona, 1975. Tr.: W. Rocés.

Revolución socialista y antiparlamentarismo, Pasado y Presente, Buenos Aires, 1973, Intr.: C. Luporini
Lenin, Grijalbo, colección 70, México, 1974.

2. — Bibliografía General sobre HCC (monográfica o no)

Anderson Perry, *Il dibattito nel marxismo occidentale* Laterza, Bari, 1977, Tr.: F. Moretti.

Arvon Henri, *Georg Lukács*, Siglo XX, Barcelona, 1968, Tr.: Enrique Molina.

Bottomore Tom, *Estructura de clase y conciencia social*, Ed. UNAM, México, 1973.

Colletti Lucio, *Il marxismo e Hegel*, Universale Laterza, Roma, 1976, dos tomos.

Ideologia e società, Laterza, Bari, 1975.

Tra marxismo e no, *Laterza, Bari, 1975.*

Goldmann Lucien, *Reflexiones sobre Historia y conciencia de clase*, Ed. UNAM, México 1973.

Hobsbawm E.J., *La conciencia de clase en la historia*, Ed. UNAM, México, 1973.

Holz y otros, *Conversaciones con Lukács*, Alianza Editorial, Madrid, 1971, Tr.: Deike y Abásolo.

Lichtheim George, *Lukács*, Grijalbo, Barcelona, 1972, Tr.: Muñoz.

Lowy Michael, *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios (la evolución política de Lukács 1909-1929)*, Siglo XXI, México, 1970, Tr.: De La Peña.

Lowy y otros, *Sobre el método marxista*, Grijalbo, México, 1974 Tr.: C. Castro.

Magri Lucio, *Problemas de la teoría marxista del partido*, Anagrama, Barcelona, 1975, Tr.: Castells y Masullo
Parkinson G.H.R., *Georg Lukács, el hombre, su obra, sus ideas*, Grijalbo, México, 1973, Tr.: García Borrón.

Raddatz Pritz, *Georg Lukács*, Alianza Editorial, Madrid, 1975 Tr.: J.P. Ivars.

Schlesinger Rudolf. *El marco histórico de Historia y conciencia de clase*, Ed. UNAM, México, 1973.

3.- Bibliografía fundamental sobre el tema de tesis

Abbagnano y otros, *La evolución de la dialéctica*, Ed. Martínez Roca S.A., Barcelona, 1971, Tr.: Moll Camps.

Barrat Brown, *L'economía dell'imperialismo*, Laterza, Bari, 1977, Tr.: N. Caretta.

Bettelheim Charles, *La lucha de clases en la URSS (1917-1923)* Siglo XXI, México, 1977, Tr.: L. Alonso.

Carr E. H., *La revolución Bolchevique (1917-1923)*, Alianza Universidad, Madrid 1973, 1974. Tr.: S. Ortega, 3 tomos.

El interregno (1923-1924), Alianza Universidad, Madrid, 1973, Tr.: F. de la Rosa.

El socialismo en un solo país (1924-1926), Alianza Universidad, Madrid, 1973/1974, Tr.: F. de la Rosa, 4 tomos.

Coletti Lucio, *Intervista política-filosófica*, Ed. Laterza, Bari, 1975.

L'imperialismo e il crollo del capitalismo, Laterza, Bari, 1977.

Tramonto dell'ideología, Laterza, Bari, 1981.

Deutscher Isaac, *El marxismo de nuestro tiempo* EPA, México, 1974, Tr.: F. Blanco.

La revolución inconclusa, Ed. Abraxas, Buenos Aires, 1972, Tr.: L. González.

Goldmann Lucien, *Marxismo e scienze umane*, Newton Compton, Roma 1973, Tr.: R. Minore.

Goldmann y otros, *Sociología y revolución*, Grijalbo, México, 1974, Tr.: C. Castro.

Hegel G.W.E., *Ciencia de la lógica*, Ed. Solar/Hachette, Buenos Aires, 1966, Tr.: Augusta y Rodolfo Mondolfo.

Filosofía de la historia, Ed. Zeus, Barcelona 1970.

Ilienkov y otros, *Problemas actuales de la dialéctica*, Comunicación 9, Madrid, 1971.

Gramsci Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Juan Pablos Ed., México 1975, Tr. Flambaum.

Los intelectuales y la organización de la cultura, Juan Pablos Ed., México, 1975, Tr.: Sciarreta.

Maquiavelo y Lenin, Ed. Diogenes, México, 1973.

Korsch Karl, *Marxismo y filosofía*, Ed. Era, México, 1971, Tr.: Berniers.

Il materialismo storico, Laterza, Bari, 1972, Tr.: E. Totá.

Kosik Karel, *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México, 1972, Tr.: A. Sánchez Vazques.

Lenin, *Obras Completas*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1969, 42 tomos.

Lichtheim George, *El marxismo, un estudio histórico y crítico*, Barcelona, 1971, Tr.: J. Cano Tembleque.

Luxemburg Rosa, *Obras Escogidas*, Ed. Pluma, Bogotá, 1976.

Marcuse Herbert, *Razón y revolución*, Alianza Editorial, Madrid, 1971, Tr.: J.F. de Sucre.

El marxismo soviético, Alianza Editorial, Madrid, 1974.

Marx-Engels, *Obras Escogidas*, Ed. Ciencias del hombre, Buenos Aires, 1973, Tr.: F. Mazía.

Mészáros István, *Conciencia de clase contingente y necesaria*, Ed. UNAM, México, 1973.

Marx' Theory of alienation, Harper & Row Publishers, London 1972.

Reich Wilhelm, *¿Qué es conciencia de clase?*, Ed. Roca, México, 1974.

Sartre Jean Paul, *Crítica de la razón dialéctica*, Feltrinelli, Milano, 1974.

Schaff Adam, *Historia y verdad*, Grijalbo, Barcelona, 1983 Tr.: I.V. Sanfeliu.

Tagliagambe Silvano, *Materialismo e dialettica nella filosofia sovietica*, Loescher Editore, Torino, 1979.

Scienza, filosofia, politica in Unione Sovietica 1924-1939, Feltrinelli, Milano, 1978.

Trotsky León, *Historia de la revolución rusa*, Ruedo Ibérico, Alencon, 1972, Tr.: A Nin, 3 tomos.

La revolución desfigurada, Juan Pablos Ed., México, 1972, Tr.: J. Gorkin.

Weber Max, *El político y el científico*, Alianza Editorial, Madrid, 1972, Intr.: R. Aron, Tr.: F. Llorente.

Vranicki Predrag, *Storia del marxismo*, Editori Riuniti, Roma, 1973, Tr.: Marchi, Costantini, Serrai.